



El Tablero De Ajedrez

● Acaba de salir a librerías el segundo volumen con los diálogos radiales que Jorge Luis Borges mantuvo durante los últimos tres años de su vida con el escritor argentino Osvaldo Ferrari.

Quinientos años antes de la era cristiana surgió en Grecia uno de los descubrimientos intelectuales y culturales más grandes de la condición humana: el valor del diálogo. Sin las conversaciones establecidas por los griegos en los orígenes de la filosofía, la cultura occidental sería inconcebible. A través del diálogo surgen las dudas, las persuasiones y los disencuentros como motores fundamentales para el progreso del conocimiento, ya que como diría Goethe en su vejez: "El mundo sólo cambia hacia adelante gracias a los que se lo oponen".

"En Diálogo II" — recién sacado a la luz por la editorial Sudamericana — es un libro que encarna la comunicación pública cruzada por el sentimiento de amistad que unió a Jorge Luis Borges y Osvaldo Ferrari. A través de la radio aparece el Borges "hablante" que suspende por un instante la solitaria de la escritura para dar paso a lo solidario de la palabra oral. El enigma del lenguaje y la lucidez del escritor — que era pura expresión al final de su vida — demuestran que las frases coloquiales, al igual que sus textos, parecen provenir de un fondo en el cual todo está previamente meditado. Lo anterior realimenta la convicción de Borges acerca de la creación literaria como una revelación o epifanía entregada por algo o por "alguien". Ya que, pese a su alrevedo agnostico, para él, el misterio del lenguaje conservaba siempre — a la manera del idealismo griego — un plano de

transcendencia irreductible a lo simplemente humano. Así, la historia se transforma en la búsqueda de un diálogo inalcanzable y sin respuestas. Pero en "este buscar" nos acercamos a la inquietante visión de un mundo donde todo parece estar ya escrito o pre-lijado.

Los temas surgidos espontáneamente entre ambos escritores aluden a la visión de la felicidad y la belleza, a la concepción del destino versus el libre albedrío, y, por sobre todas las cosas, al culto a los libros. De este culto se evocan nombres y formas de pensamiento privilegiadas en Borges por ese libre juego de la conciencia llamado juicio del poeta. Sin embargo, finalmente el coloquio realimenta el poder de la palabra oral, recordando la idea de Platón acerca de los libros que, a pesar de ser "cosas vivas", no contestan cuando el hombre les habla. Entonces Platón, para que el libro responda, inventa el diálogo que se anticipa a las preguntas del lector, permitiendo la ramificación del saber y del entendimiento.

SOBRE LA FILOSOFÍA

Quizá una de las reflexiones más bellas brotadas de la conversación entre estos dos escritores es la que convierte a Borges en el último de los pensadores idealistas. El creador concibe la vida como un largo sueño, un sueño sin sujeto o sonador. Esta idea, presente en la tradición filosófica desde Berkeley, pasando por Fichte hasta Schopenhauer, se transforma — en Borges — en metáfora



A través de la radio aparece el Borges "hablante" que suspende por un instante la solitaria de la escritura para dar paso a lo solidario de la palabra oral.

de la existencia como partida de ajedrez donde "las piezas suponen que gozan de libre albedrío. El jugador que las mueve supone que goza de libre albedrío. El dios que mueve al jugador supone que goza de libre albedrío". Y, sin pensar en verosimilitudes, la imaginación literaria del escritor crea una cadena infinita. En ella, cada eslabón es un dios que le da movimiento al siguiente como única posibilidad de concepción de eternidad. En esta eternidad todos los "averes", todos los presentes y todos los futuros se transforman en un instante, y el espacio, en un punto que alberga este sueño interminable.

SOBRE LA POESÍA

Para Borges, la poesía debe basarse en la verdad, entendiendo esta verdad como una acción absoluta de la imaginación. El poeta tiene que crear elegantemente en aquello que ha imaginado. Sin esta certeza, la poesía se transforma en un juego de cadenas y de palabras que eliminan la fe de los creadores, los cuales — al construir sus versos — suspenden momentáneamente todo gesto de incertidumbre. Así, cuando el poeta encuentra una palabra que puede sustituir el universo de las cosas, logra hacer desaparecer la realidad, como cuando el pintor recrea

la naturaleza en la tela, convencido de que ésta es la verdadera ventana al paisaje. Entonces, en todo acto poético no es necesaria la metáfora que sustituye la realidad por una imagen, ya que esa imagen siempre requiere de una justificación razonable. Y la justificación es ajena a la poesía. "Yo creo — dirá Borges — que uno siente la belleza de una frase, y después si quiere puede justificarla o no. Pero creo al mismo tiempo es necesario que uno sienta que esa frase no es arbitraria". Por tanto, un verdadero poeta escribirá acerca de algo enigmático y profético que trascienda cualquier proposito circunstancial.

SOBRE LA AMISTAD

Este coloquio — arbitrariamente escogido entre los más de cuarenta temas tratados por Borges y Ferrari — tiene la particularidad de mostrar una faceta del pensador, aún en ciernes, en la reflexión contemporánea. Borges da un salto en la especulación acerca de la filosofía, estableciendo que los diálogos platónicos nacieron de la nostalgia que sentía el filósofo por la ausencia de Sócrates. Pese a la muerte del cuerpo de su amigo, Platón sigue pensando en su existencia. Sólo así esta muerte se incluye como un accidente que no sustraerá al pensamiento y a la memoria. El poder de la amistad no necesita las confirmaciones de un cuerpo presente. Y si no hay confirmaciones, tampoco hay dudas. El amor en la pareja, en cambio, es siempre vulnerable y necesitado de confirmaciones. "Si uno pasa unos días y no sabe nada de la amada — dirá Borges — uno está desesperado". La amistad, a la inversa, provoca templanza. Con sus posibilidades creativas. En fin, si el origen de la filosofía se morió por nostalgias y afectos, quizá el futuro de la misma no sea sólo renunciar a la razón instrumental, amputada en la duda y en la necesidad de confirmaciones. También los filósofos deberán reconocer que hasta la más árida de las especulaciones y ejercicios intelectuales tienen un origen en la afectividad. Solememente a partir de esta humilde aceptación, podremos recordar algún día quién construyó el tablero de ajedrez. O en palabras del último Borges (que más de alguna vez se autodefinió como alfiler): "Sabemos tan poco que quizá el milagro no sea imposible".

Carmen Muñoz Hurtado

El tablero de ajedrez [artículo] Carmen Muñoz Hurtado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Hurtado, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tablero de ajedrez [artículo] Carmen Muñoz Hurtado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile